



# Las elecciones en México se volvieron más interesantes

Por Eduardo Porter



Falta casi un año para las elecciones presidenciales en México, pero hasta hace poco parecía que todo estaba ya escrito: Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el partido del presidente Andrés Manuel López Obrador, ganaría sin contratiempos.

A la oposición le costaba incluso aparecer en las noticias de la noche; sus posibles candidatos apestaban al pasado político elitista y corrupto que López Obrador derrotó ampliamente en 2018. La única pregunta que quedaba por resolver, parecía, era quién sería finalmente el candidato de Morena.

Hace dos semanas, sin embargo, la campaña electoral dio un vuelco inesperado y se convirtió en una contienda competida. Xóchitl Gálvez, senadora del Partido Acción Nacional o PAN, el más grande del frente opositor, lanzó su sombrero al ring y enfrentó al presidente, y a su partido, con un tipo de rival que aún no habían visto: uno con posibilidades de ganar.

[...]

Gálvez aún podría apagarse. Aunque sus tácticas en tono de broma resultan divertidas, podrían resultar contraproducentes en un país acostumbrado a líderes serios y adustos. Además, quienquiera que se convierta en el candidato de Morena se beneficiará de la sólida popularidad del presidente y del amplio apoyo del aparato estatal. Además, es vulnerable a la acusación de que cuenta con el apoyo entusiasta de una denostada aristocracia empresarial.

Para convertirse en la candidata de la oposición, Gálvez deberá primero vencer al veterano líder del PAN **Santiago Creel** y a Enrique de la Madrid, hijo del presidente de los años ochenta del Partido Revolucionario Institucional o PRI. Ambos con bastante más experiencia de Gobierno.